

T. Carbono del int.

17-1100-2008  
~~18-1100-06~~  
JRES

DOS AMIGOS

Obra en un Acto de:

Félix de la Paz

1084563

Personajes por Orden de Aparición:

MRSRS  
C.1

- Juan
- Eladio
- Secretario
- Torres
- José
- Capitán
- Guardia Rural I, II y III
- Manuel

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI,  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS



PRINCIPIOS DEL AÑO 1958. PEQUEÑA OFICINA IMPROVISADA DE UNA COMPAÑÍA DE CONSTRUCCIÓN. JUAN Y ELADIO ESPERAN EL REGRESO DEL OFICINISTA QUE LES LLENARA LAS PLANILLAS DE INGRESO COMO TRABAJADORES. HAN CAMINADO MUCHO Y ESPERAN.

ELADIO. (RECOSTADO A LA MESA DEL OFICINISTA). ¡Coño, que ni dónde sentarse hay aquí!

JUAN. ¿Ya estás cansado? ¡Muchacho, cará!

ELADIO. (LE SIGUE LA BROMA). ¡No, hombre qué va, si ahora es cuando yo camino de verdad!

JUAN. Caminar es bueno.

ELADIO. ¿Y para la digestión? Para la digestión no hay como caminar y si por casualidad lo que comiste es mango verde, entonces, a caminar y a caminar hasta reventar.

JUAN. Mira, sacaste un anuncio. Caminar y caminar hasta reventar. (BAJO, PERO COMO SI ANUNCIARA). Coma mangos verdes y luego a caminar y a caminar, hasta reventar.

ELADIO. Pero nadie los compraría. ¿Quién quiere reventar?

JUAN. Cualquiera. Nosotros...

ENTRA EL OFICINISTA, LLEGA APURADO. ELADIO CORRE AL BURO Y VA AL OTRO EXTREMO. JUAN QUE HABIA INTERRUMPIDO SU ENTREVISTA SE PREPARA A CONTINUAR DE PIE JUNTO A LA MESA. EL SECRETARIO CON MOVIMIENTOS NERVIOSOS MIRA CONTINUAMENTE HACIA LA PUERTA.

SECRETARIO. (A JUAN). Discúlpame, pero llegó Torres... Torres es el director nuestro. Nunca viene, de cuando en cuando, pero el día que viene,



ya ustedes saben. Ayer fue día de pago y siempre viene por el lío de las nóminas, el dinero.. pero es un tipo así. (HACE UN CIRCO CON LOS DEDOS). (OYE ALGO. A JUAN).  
¿Me llamaron? (MIRA HACIA LA PUERTA).

JUAN.

No oí nada.

SECRETARIO.

( A DEJAR DE PRESTAR ATENCION A LA PUERTA).

Yo creo que sí.

ELADIO.

Yo creo que sí..

SECRETARIO.

( LEVANTANDOSE.) Un momento, hoy no quiere oírle la boca y se manda un hijo. (SE VA).

JUAN.

¿Tú oíste algo?

ELADIO.

Sí, me pareció que llamaron a alguien. No sé. Ni siquiera sé cómo se llama.

JUAN.

A este paso más nunca acabamos.

ELADIO.

Parece que el Torres este es "gordo".

JUAN.

Sí, parece.

ELADIO.

A lo mejor ni nos emplean.

JUAN.

No, aquí hace falta gente. ¡Mhacho, sí, después de caminar tanto...! ¡Se va, esto es al seguro! Aquí agárramos de lo que no hay remedio....

ELADIO.

Que Dios lo quiera.

JUAN.

Mejor que lo quiera Torres. ( MIRAN PARA LA PUERTA POR DONDE ENTIENDE EL SECRETARIO. VIENE MAS CALMADO):

SECRETARIO.

( COMO EXCUSA). Ya, ahora sí. ( MIRA LOS PEQUEÑOS BULTOS QUE SIRVEN DE EQUIPAJE. A ELADIO).  
Mira, si quieres ponlos para acá. ( SEÑALA UN RINCON DE LA OFICINA). Ahí, ahí mismo, es



na a más que para quitarlos del medio. Por  
si entra Torres... (DEL EXTERIOR SE OYE LA  
VOZ DE TORRES QUE LLAMA AL OFICINISTA POR SU  
APELLIDO, FONSECA). (RESPONDIENDO). Ensegui-  
da, señor. (A JUAN). Discúlpame, en seguida  
regreso. (SE VA).

JUAN. (DISCONTENTO). Cuando te digo...

ELADIO. Esto es medio pajarraco.

JUAN. ¿Por qué?

ELADIO. (IMITANDO AL SECRETARIO). En seguida voy, se-  
ñor. Discúlpame, en seguida regreso. ¡No chi-  
va, compadre!

JUAN. Yo lo que veo que habla demasiado. No lleva-  
mos ni media hora aquí y ya conocemos la vida  
y milagro de casi todo el mundo.

ELADIO. Sí, está bien, es chismoso, pero aparte de  
chismoso...

JUAN. Tú lo que tienes es un hambre del cará. Aho-  
rita la coges conmigo. ¿Te comieras otro man-  
guito?

ELADIO. Si supieras, me ha caído como un balín el man-  
go tarde ese.

JUAN. No te lo hubieras comido.

ELADIO. Te va hambre, ¿qué querías que hiciera?

JUAN. Entonces, chívate.

ELADIO. De lo que cobre la primera quincena, que voy  
a darme tremendo banquete, ya verás.

JUAN. Sí, sí. Como el que te diste cuando cobraste  
la última quincena.

ELADIO. No lo hice porque la debía completa.



- JUAN. ¿Esta? ¿No la debes? Y si la cobras, que ni eso sabes.
- ELADIO. Y tú de sapo. Así empezaste... Que si esto, que si lo otro, que si aquello. Hasta que nos botaron como dos puercos.
- JUAN. Eso sí que está bueno. La bronca me la busco por ti, me fajo por ti, nos botan por ti, y ahora sales con esa... Así se van conociendo a los hombres. Pero la pagas, acuérdate.
- ELADIO. Verdad, verdad que tienes la cara de concreto...
- JUAN. Todo el lío empezó por ti. Y como siempre, me fajé yo. No tenía que proteger, ¿no tenía mi trabajo?
- ELADIO. Sí, pero... (ENTRA EL SECRETARIO).
- SECRETARIO. (SE SIENTA APRESURADAMENTE). ÉCHAME. (CONSULTA LOS PAPELES QUE LLENA Y NUNCA DEJA SOBRE LA MESA CUANDO SALE). ¿Nombres y apellidos? (ESCRIBE A MANO).
- JUAN. Juan Velázquez López.
- SECRETARIO. ¿Un solo nombre?
- JUAN. No, no. Juan Rafael Velázquez López. Pero Rafael nunca me lo dicen...
- SECRETARIO. No importa, pero hay que ponerlo. ¿Profesión u oficio?
- JUAN. Operador.
- SECRETARIO. ¿Raza?
- JUAN. Blanca.
- ELADIO. (QUE SE SIENTO EN LOS BULTOS DEL EQUIPAJE). ¿Y tu abuela? (FORZANDO LA VOLUNTAD). ¿Y tu abuela dónde está?



- JUAN. Si lo fuera, no lo negara.
- SECRETARIO. Dicen que del Cabo de San Antonio hasta la Punta de Maisí, el que no tiene de congo, tiene de carabalí. (PRESTA ATENCION A LA PUERTA). Un momento. (SALTE).
- JUAN. (MOLESTO). ¡Coño, trabajar aquí es más difícil que en una compañía americana! Estoy al irme.
- ELADIO. (SALTA). Ya empiezas. (SE MUESTRA BURLON).
- JUAN. No, yo no. Ya verás que no tengo problemas, y cuando boten, mira, vas echando solo, que no nacimos juntos ni la cabeza de un pato.
- ELADIO. Claro, ni estamos pegados... Si me quiero ir, me voy...
- JUAN. ¿Y si te botan?
- ELADIO. Me voy también, si de mejores lugares que este me han botado y me he ido...
- JUAN. De mejores lugares que este te han botado... y nos hemos ido. Pero ahora cambia la cosa, ya verás...
- ELADIO. Está bien, el malo soy yo.
- JUAN. No, soy yo.
- ELADIO. Todavía no estamos trabajando y ya estamos hablando de cuando nos boten.
- JUAN. (MIRA PARA LA PUERTA). No viene el tipo.
- ELADIO. Debe estar guataqueando a Torres.
- JUAN. (FACE SEÑAS DE QUE VIENE). Pues, muchacho, ese juego no me lo pierdo...
- SECRETARIO. (SE SIENTA Y CONSULTA LOS PAPELES COMO EN OTRAS OCASIONES). Bien, ¿tienes religión?
- JUAN. Anjá, si...



- SECRETARIO. Recomendación. ¿Quién lo recomienda?
- JUAN. El mismo.
- SECRETARIO. ¿Cómo?
- JUAN. Sí, el mismo que a este. (SEÑALA A ELADIO).  
Eloy, yo trabajé con Eloy como dos años.
- SECRETARIO. ¿Como operador?
- JUAN. Sí, con él empecé.
- SECRETARIO. Conociste seguro a Cardoso...
- JUAN. Cardoso, Cardoso... Si tú supieras que me  
suena.
- SECRETARIO. El siempre trabajó con Eloy. (ATENDE A LA  
PUERTA). ¿Señor? En seguida. (SE VA).
- JUAN. ¿Qué Cardoso será ese?
- ELADIO. A mí me suena.
- JUAN. A mí también, pero no recuerdo. (SEÑALA  
PARA LA PUERTA. CAMBIANDO). ¡Como fastidia  
el Torres este! ¿Te acuerdas del maestro de  
obras aquel que te dijo veinte cosas? Se pa-  
rece en lo chivón.
- ELADIO. Me lo quitaste de la boca; Torres creo que  
se llamaba también. ¡Qué casualidad, Torres  
...!
- JUAN. (RECORDANDO). ¡Correa!
- ELADIO. ¡Correa, verdad!
- JUAN. Que pronto se te olvidó y eso que hasta la  
madre te mentó.
- ELADIO. Ná, qué va, si me mienta la madre, todavía es-  
tuyéramos enredaos.
- JUAN. Por lo menos descárrao sí te dijo, que eso sí  
lo tengo fresquecito aquí.



- ELADIO. Sí, desearo sí me dijo. (RECTIFICANDO).  
No dijo...
- JUAN. ¿A quién? ¿A mí? Seguro que ...
- ELADIO. Y a mí nos bien.
- JUAN. ¿Has oído decir que el pueblo sabe en  
el palo que se rasca?
- ELADIO. (CERCA DE LA PUERTA. VE VENIR A TORRES CON  
EL SECRETARIO). Ahí viene el ... , creo.  
(SE ALEJA DE LA PUERTA).
- JUAN. Bueno ¿y qué?
- ELADIO. No, ná...
- JUAN. (ALUDE AL DESPLAZAMIENTO DE ELADIO). Enton-  
ces...
- ENTRA EL SECRETARIO SEGUIDO DE TORRES. POLITIQUERO, JAC-  
TANCIOSO, SIEMPRE EN ACTITUD DE MAGNATE, ANALIZANDO A JUAN  
Y A ELADIO TODO EL TIEMPO).
- SECRETARIO! (A TORRES). Mire, señor Torres, son ellos.  
(JUAN Y ELADIO SALUDAN, TORRES TIENDE LAS  
PLANILLAS QUE TRAE EN LA MANO).
- TORRES. (SE SIENTA SOBRE EL BURO). ¿Qué tal?
- JUAN Y ELADIO. (SE RECOGIDOS). Bien... ahí.
- TORRES. ¿En qué entraron hasta aquí? (SE ALEJA DE CON-  
SULTAR LAS PLANILLAS).
- JUAN. A sí, señor.
- TORRES. ¿Comieron?
- SECRETARIO. Los voy a llevar...
- TORRES. Ustedes son de la Habana.
- JUAN. Sí...
- TORRES. ¿Cómo se enteraron?
- JUAN. ¿De qué, de la obra?



TORRES. Sí, cómo dieron con esto.

JUAN. Por un camionero que trabajó aquí y...

TORRES. ¿Quién?

JUAN. Este... (A ELADIO)... como... este, Jorge...  
Jorge...

SECRETARIO. Ah, Jorge. Sí, señor. El que, aquel, señor,  
¿no recuerda?, el camionero aquel que tenía  
una hernia que...

TORRES. Sí, sí, ya recuerdo. (A JUAN Y ELADIO). ¿Fam-  
ilia de ustedes?

ELADIO. No...

TORRES. ¿Ustedes, ¿son familia?

JUAN. Casi...

ELADIO. Como hermanos.

JUAN. Sí, como hermanos.

TORRES. Bien, bien. Tenemos un problemita. (ANTE  
EL SOBRECOGIMIENTO DE JUAN Y ELADIO). Chi-  
quito, de esos de fácil solución, digamos  
de esos que se pueden resolver.

JUAN. Usted dirá.

TORRES. Momentáneamente no tenemos plazas para ope-  
radores. ¿Cuál es el operador?

JUAN. Yo.

ELADIO. Entonces no podemos quedarnos...

TORRES. Un momento joven, un momento. Si eso fue-  
ra así, el problema fuera grande... (TRATA  
DE SER GRACIOSO)... y yo digo chiquito.  
¿Estamos?

JUAN. (DESCONCERTADO). No sé entorear...

TORRES. Miren, muchachos, momentáneamente no  
plazas de operador, pero digamos, de



- Digamos un mes, dos, tres. ¿No? Después, cambia la cosa...
- ELADIO. Yo soy casi operador, en ese tiempo a lo mejor puedo coger de operador.
- TORRES. Todo tiene solución, muchachos.
- SECRETARIO. Menos la muerte...
- TORRES. ( SE VA, AL SECRETARIO). Bien, bien. Dile lo del albergue, la comida y eso. (REGRESA). Ah, muchachos. (CON SEGUNDA). El capitán del cuartel desayuna, almuerza y come aquí. (MAS IRONICO). Y a veces hasta duerme. (SE VA).
- SECRETARIO. ¡Qué bueno que se quedan! Lo de la plaza se resuelve. Eso lo hace siempre para ver el comportamiento de la gente, pero este hombre es así... (HACE UN CERO CON LOS DEDOS).
- JUAN. Parece que la comida de aquí es buena.
- SECRETARIO. (CONFUSO). Sí, aquí...
- JUAN. Porque para que el capitán de un cuartel desayune, almuerce, coma y duerma...
- SECRETARIO. Ay, es que ustedes no conocen a Torres. Eso lo hace, vaya, porque....
- ELADIO. Sí, para que sepamos que hay que andar en la línea.
- SECRETARIO. No, pero ustedes se ve que no andan metidos en nada, oigame, eso se nota nada más que de ver a la persona. Y ustedes, estoy seguro que...
- JUAN. Eso te la puedes jugar...
- SECRETARIO. Eso se ve. (SE TORNA MISTERIOSO). Miren, él les dijo eso... (MIRA AIREDEDOR) ... por un tipo que hay aquí, trabaja aquí. Se llama



José, José García.

ELADIO. ¿Trabaja aquí?

SECRETARIO. Sí, y duerme donde van a estar ustedes. Pero oígame, ese tipo era para estar preso. Busca pleito, falta de respeto, peleón, ladrón...

JUAN. ¿Ladrón?

SECRETARIO. Ladrón.

ELADIO. Dime tú, Juan, si nos llevan los dos trapos que tenemos ahí...

SECRETARIO. No, no, no... ladrón de otras cosas. (SE VUELVE MAS MISTERIOSO). ¡Dicen! Dicen y para mí que es verdad, que está en contacto con... con gente de esas, con revolucionarios.

JUAN. Oyeme, ¿y no ha caído preso?

SECRETARIO. El ha estado en el cuartel como dos o tres veces, pero lo sueltan; ahí hay otros líos...

JUAN. Palanca...

ELADIO. Seguro que es tremenda palanca...

SECRETARIO. No, no, no. ¡Qué va! Si fuera otro problema, sí. (CON BORNA). Ahí hay otra cosa. Este capitán si es verdad que no corre en nadie, yo quisiera que ustedes vieran... Miren, a él lo llaman, cualquiera hasta comandantes, políticos grandes, gente de alto rango: "No, que mire, capitán, ese muchacho que está en el cuartel es el hijo de..." "de cualquiera... vaya de un rico. Y él le dice: "Ah, si estuviera en mis manos, pero ya lo mandé con la comandancia..."



- ELADIO. ¡Oigame, estése quieto que cualquiera de esta gente ve dinero y no creen ni en su madre!
- JUAN. No digas tú capitanes, comandantes, generales...
- SECRETARIO. Bueno, sí, pero este no, este lo que pasa es que le está haciendo una cama...
- LOS DOS. ¿Una cama?
- SECRETARIO. (SE DA CUENTA QUE HA HABIADO DEMASIADO). Caballero, en mí hay confianza... y espero que ustedes...
- JUAN. Nosotros nada más que oímos y callamos, puede vivir tranquilo.
- ELADIO. Este (SEÑALA A JUAN). tiene un tío militar.
- SECRETARIO. Ustedes se ve que son de otra clase. Serios, respetuosos. ¿No se los dijo desde que los vi?
- JUAN. Lo que no entendí bien es lo de la cama esa.
- SECRETARIO. (DESCONFIANZA QUE ALGUIEN OIGA). Miren, olvidense de eso, que es una clase de lío del cará. (VUELVE A SOLTARSE). Creo que está complicado hasta un guardia del cuartel.
- ELADIO. ¡Cómo, que un guardia del cuartel?
- SECRETARIO. Sí, un traidor. Y creo que ha sacado armas, o las va a sacar del cuartel.
- ELADIO Y JUAN. ¡Coso!
- SECRETARIO. (SE ACOBARDA). Caballero, por su madre, ni una palabra de esto. (MAS COBARDE). Miren que yo he oído cada cuentos, de lengua sacada y todo...
- ELADIO. (A JUAN). A mí no me hace gracia ninguna estar viviendo al lado del tipo .



JUAN. Ni a mí.  
SECRETARIO. No se preocupen, que en cuanto haya una oportunidad, van para otro albergue. Pero caballero, por su madre, ni una palabra...  
JUAN. (YA CON LOS BULTOS). Oiga, lo de nosotros es...  
LOS DOS. Ni con Fi ni con Fu...  
LOS TRES. Con Fab que regala casas... (APAGON. SE VAN).

ALGUNAS CAMAS DISPUESTAS COMO EN UN ALBERGUE. JUAN Y ELADIO IMPROVISAN PERCHAS, ARREGLAN MOSQUITEROS, ETC. A UN LADO LA CAMA DE JOSE QUE ES VISTA CON RECELO.

JUAN. Aquí lo que debe soplar tremendo frío, ¿eh?  
ELADIO. Y tremendos mosquitos, mira este. (LE ENSEÑA UNO QUE ACABA DE MALAR).

JUAN. ¡Cero!  
ELADIO. Parece un avión, al que pique le lleva la vida.

JUAN. Alcánzame aquel cajón.  
ELADIO. Eso parece que es de ese. (SEÑALA LA CAMA DE JOSE).

JUAN. Deja, deja entences.  
ELADIO. ¿Tara qué nos habrán puesto aquí? ¿No habrá otro lugar más para allá?

JUAN. No, todo parece ocupado (MIRA HACIA UN LATERAL COMO SI LA BARRACA CONTINUARA). Figúrate, la gente seguro que le zafa el cuerpo al tipo este.

ELADIO. Dice el secretario que está grande...

JUAN. ¿Y qué? Le tendrá miedo él que se ve flojito. Pero por mí puede ser del tamaño de un poste.  
ELADIO. No, claro, con nosotros que no se la juege,



... que pierde, seguro.

JUAN. Esta es la gente que ponen malo los lugares, por eso la guardia y la policía están como así, mi tío me lo dice. Mira a ver si encuentras un alambrito o un clavito por ahí.

ELADIO. ¿Finito?

JUAN. No, cualquiera.

ELADIO. (BUSCANDO). Ah, como dices un alambrito o un clavito. Mira aquí hay un alambre, pero parece que es del tipo. (SEÑALA LA CAMA).

JUAN. Deja. Ven acá, agarra por ahí, anjá...

ENTRA JOSE. DE ASPECTO AGRADABLE Y CONSTITUCION FISICA FUERTE. VA DIRECTO A SU CAMA.

JOSE. ¡Buenas tardes! (PONE UN SACO DE YUTE VACIO DEBAJO DE LA CAMA).

LOS DOS. (SIEMPRE SE MOSTRARAN RECELOSOS Y EN CONSTANTE RELACION CON LA MIRADA). ¡Buenas tardes!

JOSE. ¿Ustedes son los nuevos?

JUAN. Sí.

JOSE. ¿Operadores?

JUAN. Sí.

JOSE. ¿Qué les parece el lugar, ¿no está?

JUAN. (DIRIJA A ELADIO). Vamos a ver...

JOSE. Esto es bueno. ¿Comieron?

JUAN. Sí... (PAUSA). ... estaba de lo más buena la comida (PAUSA). o era el hambre que traían... ¿Siempre es así?

JOSE. Generalmente. (ESTABA PREPARANDO LAS HOJAS Y COMIENZA A TORCER TABACOS SENTADO EN LA CAMA Y UTILIZANDO LA CAJA COMO MESA).



- ¿Dónde de aquí?
- ELADIO. ¡Dónde va! De la Habana.
- JUAN. ¿De usted?
- JOSE. Del Minar del Río. No me tratan de usted, pero no soy tan viejo, ¿no? ¿Cómo están los mosquitos? (AFLOJA LA TENSION).
- ELADIO. ¿Cómo maté uno que parecía un mosquito. ¿Siempre están iguales?
- JOSE. Es así que no cambia... y por las madrugadas unos fríos del cará y lo caliente que está la cosa. (JUAN Y ELADIO SE MIRAN).
- JUAN. Bueno, caliente para quien se meta.
- JOSE. (SE ERROGANDO MEDIO EN BROMA). ¿Qué?
- JUAN. ¿De qué?
- JOSE. (SE ABRE LOS BRAZOS COMO PARA CREAR DOS MUNDOS CON SUS PUÑOS). Esto o lo otro. (MIRA A CADA UNO. COMO EXCUSA). Por curiosidad, por saber.
- JUAN. (SE LEVANTA). Nosotros decimos como el Chino del cuento, de Fab que regala cigarros...
- ELADIO. Y hasta ahora no hemos tenido un sí, ni un no.
- JOSE. (SE LEVANTA Y OFRECE TABACOS. SE SANDOMOSE). Yo no soy tabaquero...
- ELADIO. No, gracias, yo no fumo tabaco.
- JUAN. (ACEPTA). Pues mira, parecen de fábrica.
- ELADIO. Dame acá uno, déjame echar un poco de humo a ver si se van los mosquitos.
- JOSE. (DORMIDAS ENTRE LAS CAMAS EN UN REVERBERO CALIENTE). Esto es parejo, muchachos, parejo, coge el que se mete y coge el que no se mete.



JUAN: Na, el que no se mete no ...

JOSE: Parejo muchachos ...

JUAN: ¿ Y cómo nosotros nunca hemos tenido problemas ?

ELADIO: Y andamos por ahí siempre trabajando donde quiera, por cualquier parte y jamás hemos tenido lfo.

JOSE: Han navegado con suerte. Pero no irán a decir que esa es la suerte de todos.

ELADIO: ¿ Y tú has tenido problemas ?

JOSE: Algunos.

ELADIO: Y te metes ?

JOSE: ¿ Por saber, por curiosidad ?

ELADIO: Sí.

JOSE: ( REPARTIENDO EL CAFE ) Pues no ...

ELADIO: ( SE LE VA ) ¿ Que no ... ?

JOSE: ( A ELADIO ) ¿ Por qué ?

JUAN: Por tu forma de hablar ...

JOSE: Pues no, no me meto. Me defiendo y defiendo una causa justa que creo de todos los cubanos...

JUAN: Entonces nos das la razón.

JOSE: No, pero no me van a entender, sería muy largo. ¿ Está bueno el ta baco ?

JUAN: Buenísimo.

JOSE: El café está de madre, lo hice al mediodía, pero yo no sé hacer café.

ELADIO: Yo lo encontré bueno.

JOSE: ¿ Cómo te llamas ?

ELADIO: Eladio.

JUAN: Yo Juan ¿ y tú ?

JOSE: José, José García. Aquí tienen un nuevo amigo.



- JOSE. José, José García. Aquí tienen un nuevo amigo.
- JUAN. (ELADIO ASIENDE). Igualmente.
- ELADIO. Oye, ¿y los demás que duermen aquí, dónde están?
- JOSE. Muchos van para sus casas o se quedan en el pueblo. Como cobramos ayer. ¿Quieren llegar hasta el batey para que vayan conociendo la zona?
- JUAN. ¿qué va, si estamos muertos de cansancio, al menos yo...
- ELADIO. ¿yo, ahorita estoy ahí, que no creo ni en frío, ni en mosquitos, ni en nada.
- JOSE. Si supieran que hasta yo tengo un cansancio del cará. Hoy desmontamos unas cercas, miren. (ENSEÑA LOS BRAZOS). Te o eso es arañazo, hasta un alacrán me picó.
- JUAN. ¡Compadre!
- JOSE. Esto es del cará. ¿A ustedes los contratan como peones, no?
- JUAN. Dicen que por dos o tres meses más o menos.
- JOSE. Dicen. Es lo único que saben esta gente, decir. Con el lío de probar a la gente, te contratan como peón y te usan como quieren.
- ELADIO. (PREPARADO PARA ACOSTARSE AL IGUAL QUE LOS OTROS). ¿Qué están haciendo aquí?
- JOSE. Aquí están haciendo varias cosas: la carretera, que llega hasta el central; dos o tres terraplenes más y dicen que unos almacenes y una fábrica de unos americanos que vienen después, si tienen tiempo.



JUAN.

(ACOSTADO COMO PARA CORTAR). Bueno, José que duermas bien.

JOSE.

Igualmente viejo, que sueñes con los ange-  
litos.

EL

J

ADIO.

Hasta mañana.

JOSE.

(COMIENZA A ACOSTARSE). Hasta mañana.

(BAJA LA LUZ. TRAS UNA PAUSA. Juan.

JUAN.

Dime.

JOSE.

¿Te gusta pescar?

JUAN.

Si, concho...

JOSE.

Yo tengo avíos, mañana por la tarde vamos  
a ir.

JUAN.

Ah, bien...

TRANSICION. ENTRA TORRES SEGUIDO DEL SECRETARIO POR EL LA-  
TERAL CERCANO A LA CAMA DE JOSE.

TORRES.

(MASEIRONICO QUE LA VEZ ANTERIOR). ¡José  
García! José. José García. (MAS ALTO). ¡Jo-  
sé García! (SUBE LA LUZ).

JOSE.

(LEVANTANDOSE Y VISTIENDOSE CON RAPIDEZ).  
Dígame.

TORRES.

Dormiendo como los niños buenos.

JOSE.

Dígame qué desea.

TORRES.

Nada, verte.

JOSE.

Dígame, Torres, ¿a qué se debe esta visita  
si se puede saber?

TORRES.

Nada, nada. Quería saber si estaba dormi-  
do, vaya, como usted acostumbra a deslizar-  
se dormido...

JOSE.

Yo no soy sonámbulo, Torres, al menos que  
yo sepa.



- TORRES. El sonámbulo es el último en morir...  
le sabe todo el mundo y él, nada. Hay que decirsele...
- JOSE. (CADA VEZ CON MAS DESCONFIANZA. HAY MOVIMIENTO EN LAS CAMAS DE LOS OTROS DOS). Mire Torres el trato suyo y mío siempre ha sido el del trabajo, si es que se puede llamar trabajo a la explotación que tiene usted aquí.
- TORRES. (CON MUCHA CALMA). Sin embargo, la soporta, llevas bastante tiempo aquí, ¿no? Explotado. ¿Te gusta que te exploten? Te gusta. ¿O te gusta otra cosa? ¿O te ordenaron tus jefes permanecer aquí...?
- JOSE. (JUAN Y ELADIO SE HAN LEVANTADO Y PUESTO LA ROPA). Te voy a callar la...
- CAPITAN. (ENTRA SEGUIDO DE DOS GUARDIAS TODOS ARMADOS. EL CON UNA AMETRALLADORA). Yo soy el que te va a callar la boca cochina esa, pero para siempre. (A TORRES). ¿Y esos dos?
- TORRES. No, ellos son nuevos. Llegaron hoy. Son buenos muchachos.
- CAPITAN. (DESCONFIADO AL IGUAL QUE LOS OTROS GUARDIAS). A ver, salgan para acá. (SE ACERCAN).
- TORRES. (TIMOROSO ANTE LA ACTITUD). A ver, muchachos, acéptense para que el capitán los conozca.
- CAPITAN. (FRENTE A ELLOS). Buenos muchachos con esas caras. Buenos quedan muy pocos. (REFIRIENDOSE A ELADIO). Y este parece peor.
- TORRES. (ECHÁNDOLE LOS BRAZOS POR ENCIMA). Pues estos



Pues estos son de los buenos, de los pocos buenos que quedan.

CAPITAN.

(CON UN MOVIMIENTO PONE A LOS DOS GUARDIAS A REGISTRAR TODO EL ALBERGUE CON GRAN ASPAVIENTO). (A JOSE). ¿Sabes quién está en el yipi? Tu socio. El traidorcito y las armas. Me querías dejar el cuartel sin armas... ¿para atacarlo? ¿Para matarme a mí? Coleccionista de armas modernas! (RIE). ¿Sabes dónde aparecieron? En el río, en un arbolito a la orilla del río. Pescabas muy seguido, José García, y mira, te pescamos a ti. Vamos, anda, deja, deja eso que donde vas no necesitas nada. (LOS DOS GUARDIAS HAN REGISTRADO TODO, LLEVAN EL SACO VACIO).

SECRETARIO.

(QUE SE HA ESTADO COMIENDO LAS UÑAS TODO EL TIEMPO). Ya sabía que acababas así, José García.

GUARDIA I.

Capitán, aquí no hay más nada.

GUARDIA II.

(TRATANDO DE SER GRACIOSO). Bueno, pero ya con este encontramos bastante, ¿eh capitán?

GUARDIA I.

(REFIRIENDOSE A JUAN Y A ELADIO). ¿Y estos, capitán?

CAPITAN.

(TRAS UNA PAUSA). No, deja, los vieron como está el mambo. (A JOSE). Vamos, anda, que se te van a quitar las ganas de hacer revolución, pero para toda la vida.

JOSE.

(CEDIENDO). ¿Puedo mandarle algún recado a mi madre con alguno? (ALUDE A JUAN Y A ELADIO).



CAPITAN. ¿Y tú tienes?

JOSE. (CON SEGUNDA). Sí, capitán, yo sí tengo.

CAPITAN. (SE DA CUENTA). Tú lo que eres es tremendo  
h... de... (LE VA A APUNTAR CON LA AMETRA-  
ILLADORA EN EL MOMENTO Y QUEDA DESARMADO POR  
JUAN QUE DE UN SALTO QUEDA FRENTE AL GRUPO  
AL LADO DE JOSE DEJANDO ATONIDOS A TODOS).

JUAN. (MONTANDO Y MOSTRANDO EL ARMA). Arrriba, ti-  
ren las armas y ni un movimiento que no dejo  
ni al gato... Eladio, ven quítate de ahí.  
(EL GUARDIA I TRATA DE HACER UNA MANIOBRA  
CON EL FUSIL. JUAN DECIDIDO A TODO). ¡Suel-  
ten las armas, vamos. Tírenlas, tírenlas!  
(LAS ARMAS VAN AL SUELO Y SON RECOGIDAS POR  
JOSE).

ELADIO. (SIN SABER QUE HACER DA UNOS PASOS QUEDANDO  
EN EL MEDIO). Estás loco, Juan...

JUAN. Ver.

ELADIO. Pero Juan, te volviste loco.

JUAN. Qué loco ni loco. Ven para acá.

ELADIO. (COMIENZA A AVANZAR. EL CAPITAN Y LOS GUAR-  
DIAS SE ESCUDAN DETRAS DE EL AVANZAN).  
No, Juan, dame acá esa arma.

JUAN. Quédate ahí, Eladio. (ENERGICAMENTE LO HACE  
DETENER Y RETROCEDER AL RESTO). Eladio, si  
das otro paso, te mato.

ELADIO. (RETROCEDIENDO AL GRUPO Y SUBIENDO LOS BRA-  
ZOS IGUAL). Pero Juan, tienes que estar loco.

JUAN. (A JOSE QUE RECOGIO LAS ARMAS Y ESTA UN TANTO  
CONFUNDIDO). ¿Qué hacemos?

JOSE. (SE RECUPERA). ¿Qué Capitán, se te acabó la



la guaprería? ¿Cuántos hay en el yipi?

CAPITAN. Uno, uno sólo.

JOSE. ¿Y Manuel?

CAPITAN. Está allí, está esposado...

JOSE. ¿Seguro?

CAPITAN. Seguro.

JOSE. Dame la llave. (SE LA DA). ¿Y la del yipi?

CAPITAN. Esa, esa. La blanquita, la niuelada...  
(A JUAN). Cuidado, que el que no conoce esas  
armas...

JOSE. (CAMINANDO A LA PUERTA SIN DEJAR DE APUNTAR).  
(A JUAN). Voy hasta el yipi, si pasa algo  
escápate y salva la vida. ¿OÍ? (SE VA).

JUAN. OÍ. (AL GRUPO). Péguense más. (CIEDECEN).

ELADIO. Juan, por tu madre, entrega esa arma al  
capitán...

TORNES. Vamos, anda Juan, hazle caso a tu amigo.

CAPITAN. Juan, si temes que te pase algo, te doy  
mi palabra que no...

ELADIO. Hazle caso al capitán... (TODOS HABLAN COMO  
EN UNA LETANIA EN CRESCENDO).

JUAN. (DE UN GRITO). ¡Sí! (SE CILLAN).

ENTRAN JOSE, EL EXPRISIONERO MANUEL Y EL GUARDIA III. CADA  
UNO VA A SU GRUPO.

JOSE. Bueno, Capitán, nos vamos, ahora para vol-  
vernos a ver tiene que subir a la Sierra,  
y usted me parece que padece de artigos.  
(CAMBIA). Vamos a salir en el yipi, si al-  
guien se mueve de aquí, oigan, viramos  
y ya saben. ¿Entendido? Vámonos.



JUAN. (AL RETIRARSE). Vamos, Eladio...  
ELADIO. Ay, Juan, te has vuelto loco, loco... (NO SE MUEVE).

JUAN SE VA Y SE ESCUCHA EL YIPI QUE ARRANCA Y SE ALEJA RAPIDAMENTE HASTA TENDERSE. ENTONCES COMIENZAN A BAJAR LAS MANOS Y A SALIR RAPIDAMENTE POR LA PUERTA, EL CAPITAN, TORRES, LOS TRES GUARDIAS Y EL SECRETARIO. ELADIO VA HASTA LA CAMA Y SE SIENNA CON LAS MANOS EN LA CARA, APAGON FINAL.

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS